

sobre el vidrio, ò otro qualquiera cuerpo. Mas no debemos hacer caso de esa infinidad, no siendo posible, que segun todas ellas, y en qualesquiera minimos espacios designables, halle la luz poros por donde encaminarse. Antes lo contrario es absolutamente preciso; de otra suerte serian los poros infinitos. Pero como, variando todos los momentos la luz del Sol la inclinacion de sus rayos sobre el vidrio, no hai momento alguno, en que sensiblemente no la penetre; justamente suponemos, que es enormisimamente grande el numero de direcciones, que sirven à penetrarle.

13 Por el cómputo hecho, se puede, con la misma indeterminacion, hacer concepto de la porosidad del oro; pues suponiendo, que la densidad, y peso del oro se há al del vidrio, como 20 à 3, se sigue, que en la misma proporcion se há la porosidad del vidrio con la del oro. De que resulta, que sin escrúpulo alguno podrá decirse, que los poros del oro ocupan muchisimo mas espacio, que la substancia del metal, aunque ese muchisimo mas se explique con algunos millones de multiplicacion. Pero ya me parece, que Vmd. estará cansado de cómputos; y à la verdad tambien yo lo estoi. Asi es bien que uno, y otro descansemos. Encomiendome à las oraciones de Vmd. &c.

CARTA CUARTA.

SOBRE EL INFLUXO DE LA Imaginacion materna, respecto del feto.

1 **M**UI Señor mio: Con la ocasion de haber llegado à Vmd. los ultimos Tomos de las *Memorias de Trevoux*, y haber visto en el Articulo 53. del año de 1738 el Extracto del Libro de Jacobo Blondél, Medico de Londres, dirigido al asunto de negar à la imaginacion materna todo influxo en la configuracion, y color del feto; nota

Vmd.

Vmd. de tímida mi perplexidad sobre el mismo punto: pues habiendole tratado en el *Tom. VII, Disc. III*, desde el num. 22, hasta el 36. *inclusive*, no me atreví à reprobare decisivamente la opinion, que atribuye à aquella causa la negrura de los Ethiope; lo que à Vmd. parece pudiera, y debiera hacer. Pero yo, despues de leer el Extracto del Libro de Blondél, (lo que ya antes de recibir la de Vmd. habia executado) y meditar de nuevo sobre la materia, tan lexos estoi de llegar à esa decretoria resolucion, que antes bien ahora me hallo no poco inclinado à conceder à la Imaginacion de las madres alguna influencia en la figura, y color de sus producciones.

2 Las razones con que el Medico Londinense prueba su dictamen, son las mismas que yo propuse en el lugar citado, à la reserva de dos reflexiones que añade, y en que à la verdad hallo poca conducencia, para persuadir el asunto en la generalidad en que él lo comprehende.

3 La primera es, que quando un niño nace defectuoso de una mano, de un brazo, ò de otro miembro, no puede este defecto atribuirse al influxo de la imaginacion de la madre; porque (dice); cómo la imaginacion de la madre pudo cortar el brazo que falta? ¿De qué instrumento usó para cortarle? ¿Qué se hizo? ¿Dónde paró el brazo cortado? ¿Quién, ò cómo curó la herida?

4 Esta reflexion tengo por muy buena contra los que estienden, à efectos de esta especie, el influxo de la imaginacion, como en realidad no faltan quienes le atribuyan eficacia tan prodigiosa. Helmoncio refiere que una muger, habiendo visto cortar la mano à un Soldado, volviendo à casa, parió un niño, que carecia de una mano. Etmulero, que en el *cap. 23. de sus Instituciones Médicas* cita à Helmoncio por este hecho, parece darle asenso; añadiendo, que todo este negocio se hace por medio de los espíritus animales, que conducidos al utero, alteran el feto. Pero esto, à mi parecer, à nadie que lo considere bien, podrá persuadir. El feto, antes que la madre viesse cortar la mano al Soldado, tenia, como se supone, ambas manos. ¿Cómo pudieron quitar-

tarle la una los espíritus animales? Especialmente quando estos, por su extrema sutileza, pueden penetrar por qualesquiera poros del cuerpo animado, sin la mas leve division del continuo.

5 Repito, que Jacobo Blondél prueba bien contra los que atribuyen à la fuerza de la imaginacion el salir truncado el feto, en orden à algun miembro; pero no contra otros muchos, que limitan su influjo à efectos menos considerables, como una, ù otra mancha en el cutis, alguna tortuosidad, ò variacion de figura en esta, ò aquella parte del cuerpo, &c.

6 La segunda reflexion de Blondél, es, que sin concurrencia alguna de la imaginacion pueden salir los fetos con quantas deformidades, ò irregularidades se han observado en ellos hasta ahora, ò quantas nos refieren las Historias; porque hai principios de donde pueden provenir, totalmente independientes de la imaginativa: *La variedad de las particulas, y de sus combinaciones: Las enfermedades de los infantes en el seno materno: El cremento interrumpido de algunas partes del feto, por obstruccion, ò por otra causa: La situacion violenta, y constreñida, con que está en aquella morada: Los golpes, encuentros, y compresiones que padece: En fin, las enfermedades que hereda de sus padres.*

7 Todo esto es cierto; y creo, que los que el Autor llama *Imaginacionistas*, se lo concederán todo, sin perjuicio alguno de su opinion; porque ninguno, quanto yo alcanzo, atribuye à la imaginacion todas las irregularidades, ni aun las mas, con que nacen los infantes. Convendrán, pues, ò convienen, en que muchas provienen de otros principios; y solo atribuirán à influjo de la imaginacion aquellas, en quienes vean alguna analogía especial con éste, ò aquel objeto, que haya hecho una grande impresion en la imaginativa de la madre, en el punto de la concepcion, ò durante la preñez. Pongo por exemplo: Bien posible es, que sin intervenir en ello la imaginacion de la madre, nazca un niño con una excrescencia en el pecho, ù otra parte del cuerpo, que imite la figura de una lagartija. Pero supuesto el caso, que

refiere Gaspar de los Reyes, que habiendo padecido vehementemente terror una muger preñada, por el accidente de saltarle una lagartija en el pecho, parió despues un niño con una excrescencia carnosa en el pecho, al modo de la lagartija; parece que este efecto no debe atribuirse à otra causa, que à la imaginacion materna.

8 Yo, à la verdad, despues de leer las razones del Medico Londinense, y otros varios escritos sobre el asunto, en todo hallo dificultad, y en nada conviccion. Gaspar de los Reyes, à quien acabo de citar, pone, ò supone un equilibrio quimerico entre la Razon, y la Experiencia, en la quèstion presente, diciendo, que los que, guiados por el discurso, ò argumentos à *ratione*, niegan aquella eficacia à la imaginacion, son vencidos, ò convencidos con los Experimentos; y los que guiados por los Experimentos, afirman aquella eficacia de la imaginacion, son vencidos, ò convencidos con los Raciocinios: *Dum alii aliis disceptant, qui exemplis contendunt, rationibus vincuntur; & qui argumentis superant, experimentis cedere coguntur.* Digo, que este equilibrio es quimerico, siendo imposible, que la Razon, y la Experiencia, opuestas, persuadan con conviccion à un mismo entendimiento dos proposiciones contradictorias. Aquel, à quien convenzan las razones, dudará de los experimentos; y el que se convenciere por los experimentos, aunque ignore la solucion, tendrá por sofisticos los raciocinios.

9 A mí, ni las razones, ni los experimentos me convencen. No las razones, porque quantas dificultades se proponen contra la virtud sigilativa de la imaginacion materna sobre el feto, se reducen à que no alcanzamos cómo pueda ser esto; y el no alcanzar nosotros cómo pueda ser, no es prueba de que no sea. Por ventura no hai en las causas naturales mas virtud, que la que nosotros podemos entender, ò explicar? O regló el Autor de la Naturaleza por nuestros alcances las virtudes que dió à las cosas? Si ignorandose enteramente los phenómenos, que la experiencia ha descubierto en las facultades directiva, y atractiva del Imán, se propusieran meramente por *occurrencia* imaginaria à los

mejores entendimientos del mundo, hallarian razones, à su parecer, concluyentes, para dár por imposible la existencia de dichos phenoméno. Lo mismo digo de los que se observan en el fluxo, y refluxo del Oceano. Lo peor es, que lo mismo sucede en casi todas las demás cosas, aun las mas triviales, quando se trata de la imaginacion de las causas. ¿Quién sabe cómo, ò por qué un leño encendido inflama à otro? ¿Cómo, ò por qué una piedra arrojada al aire, vuelve à la tierra? ¿Cómo, ò por qué se elevan à grande altura de la Atmosphera cuerpos mas pesados que el aire, &c.? Es verdad que los Phylósofos explican estas cosas, y otras semejantes; pero divididos en diferentes opiniones, de las quales cada una padece tan graves dificultades, como las que hai sobre los phenoméno del Imán. Así dicta la buena razon, que ni neguemos los efectos, porque ignoramos las causas; ni neguemos la virtud à las causas, porque no podemos alcanzar el modo que tienen de influír.

10 Tampoco me convencen los muchos experimentos, que se alegan à favor de la virtud sigilativa de la imaginacion materna; porque por quatro capitulos puede falsear la prueba que se toma de los experimentos. El primero es, la falta de veracidad de los Escritores que los refieren. El segundo, la falta de veracidad en las madres, à cuya imaginacion se atribuye el influxo en el feto. El tercero, la exageracion (à veces inculpable) de los que observaron el feto. El quarto, la concurrencia casual de la nota observada en el infante, con el objeto analogo à ella, que hizo impresion viva en la imaginacion de la madre.

11 Puede falsear la prueba por el primer capitulo, porque los Escritores no son una casta de hombres aparte, entre quienes no haya algunos, y aun muchos, poco veraces. El asunto presente es por su naturaleza mui ocasionado à la ficcion; porque, como tengo advertido en varias partes del Teatro, reina en los hombres una fuerte inclinacion à referir todo lo que tiene algun aire de prodigioso, y admirable; de modo, que sugetos en todo lo demás sincéros, caen à veces en la tentacion de referir prodigios falsos.

12 Puede falsear por el segundo, ya por la razon misma que acabo de alegar, ya porque algunas veces son las madres mui interesadas en la ficcion. Lo que se cuenta de una muger, que por tener, al tiempo del concubito, la imaginacion clavada en la pintura de un Ethiope, parió un hijo mulato, pudo ser mui bien embuste suyo, para ocultar su infame comercio con algun esclavo de aquella Nacion. Puede servir el mismo recurso para todos aquellos casos, en que el hijo de la infiel casada sale mui semejante al adultero, y desemejante al marido; y finalmente podemos decir, que siempre que el feto sale, ò monstruoso, ò mui disforme, se considera la madre interesada en atribuir aquel error de la Naturaleza à algun accidente extraño; como que, introduciendo el concurso de una causa forastera (esto es, aquel objeto, que hizo alta impresion en su fantasia) en alguna manera desvia de sí la afrenta, que concibe en una produccion, que se mira con cierta especie de horror.

13 Puede falsear por el tercero; porque es comunísimo en todo aquello, que sin ser admirable, tiene alguna leve apariencia de tal, suplir con la ficcion todo lo que le falta para serlo. Pongo por exemplo: Dice Sennerto, que conoció una mager, que habiendo en el estado de preñez sentándose debaxo de un moral, y caído sobre ella muchas moras, parió una hija, que tenia muchas berrugas, al modo de moras, en aquellas mismas partes del cuerpo, en que à la madre habian caído las moras. Lo mas verisimil es, que la niña saliese con algunas berrugas; y lo demás, esto es, tener estas alguna particular semejanza de moras, y haber nacido en las mismas partes del cuerpo, en que à la madre habian caído las moras, fuese adiccion. Digo, que esto es lo mas verisimil, ya porque es comunísimo, como acabo de decir, añadir à las cosas aquellas circunstancias, que les faltan para ser admirables; ya porque los que dan tanta fuerza à la imaginacion, piden para ello una imaginacion vivisima, ocasionada de objeto capaz de hacer una alta, y mui extraordinaria impresion en la fantasia; y el caer las moras, no es objeto, que pudiese alterarla mucho. No pocas veces se

miente solo materialmente en estas cosas. Quando en algun cuerpo se notan unos asomos de configuracion, ò tenues rudimentos, que inclinan algo à la representacion de tal, ò tal cosa, si se considera la representacion perfecta como admirable, ò prodigiosa; pongo por exemplo, una figura humana esculpida por la naturaleza en un peñasco; un incauto observador cree simplemente ver mas de lo que ve; porque entrometiéndose la imaginacion en el comercio, que entonces exerce la vista con el cerebro, le representa à éste, no los lineamentos rudos que hai en el objeto, sino todos aquellos, que son menester para la perfecta semejanza.

14 Finalmente, puede falsear por el quarto. El tomar por causa lo que no es causa, es un error ordinarisimo; y error, que como advertí mui de intento en alguna parte del Teatro, ha ocasionado muchos absurdos en la Phylosophia, y muchos estragos en la Medicina. Sangróse el enfermo, y despues mejorò: luego la sangria le curò. Purgóse, y mejorò, luego le sanò la purga. Estas son ilaciones propias de la Lògica bastarda que reina en el mundo. Y del mismo modo estotras: Comió esparragos, y despues le dolió la cabeza: luego los esparragos le hicieron daño. Bebió à la tarde agua de limon, y no pudo dormir la siguiente noche: luego el agua de limon le quitó el sueño. En general la seqüela casual, u orden accidental de propiedad, y posteridad entre dos cosas, mui frecuentemente induce al error de juzgar, que la anterior es causa de la posterior, como haya qualquiera levisima apariencia de que pueda serlo.

15 A nuestro proposito. En el largo espacio de nueve meses (todo el tiempo de la preñez dicen comunisimamente los imaginacionistas, que es apto para que obre la imaginacion en el feto) son muchos los objetos, que se presentan à la madre, capaces de hacer alguna fuerte impresion en su cerebro, y mover en ella algun afecto vehemente; unos alegres, otros tristes; unos que la irriten, otros que la alhaguen; unos que la enciendan el apetito, otros que la causen horror, &c. Es facilisimo, pues, y sucederá muchas veces, que saliendo despues el feto con qualquiera especial nota, se halle

en-

entre tantos objetos alguno, con quien la nota observada tenga alguna analogia. La concurrencia del objeto con la nota es casual: pero la preocupacion de los imaginacionistas los induce à creer, que la impresion que hizo el objeto en la madre, produjo este efecto, y asi se toma por causa lo que no lo es.

16 El que semejantes concurrencias son casuales, è independientes de todo influxo de la imaginacion materna en el feto, se prueba eficazisimamente con una reflexion, que voi à proponer à Vmd. y es, que si hubese tal influxo, seria bastantemente comun hallar à los infantes notados con alguna insigne deformidad. Explícome con este exemplo: Entre los casos que se alegan en prueba del influxo de la imaginacion, es uno de los mas señalados, el que una muger preñada, habiendo visto *romper vivo* a un malhechor, (asi se llama aquel suplicio, en que con una barra de hierro sucesivamente van rompiendo al delinquente brazos, y piernas) parió despues un niño con ciertas señales de brazos, y piernas, que representaban el efecto de aquel suplicio. Bien posible es, que dicha representacion fuese imperfectisima, y pusiese mucho de su casa en ella la imagen, ò la ficcion de los que la observaron. Pero doi que fuese como se refiere. Este es un suceso particular, y rarissimo; quiero decir, que no se refiere, ni se halla en los Libros que tratan del influxo de la imaginacion, otro, dentro de los mismos terminos. ¿Pero quien no vé, que si el horror, que tubo la madre al mirar aquel espectaculo, hubiese sido causa de las señales impresas en el hijo, sucederia lo mismo otras muchas veces? En Francia, y otras Regiones, donde es mui frecuente aquella especie de suplicio, le han visto executar millares, y millones de mugeres preñadas, y entre ellas innumerables de corazon apocado, genio tímido, indole piadosa, cerebro ocasionado à grandes commociones. ¿Como, pues, no se repitió innumerables veces el mismo suceso? Asimismo en España vieron, y ven muchos millares de mugeres preñadas executar el suplicio de la horca, el qual à las mas conmueve, y conturba extrañamente. ¿Como no se ven

en

en los Pueblos, donde se executa aquel suplicio, muchos infantes con el cuello mui comprimido, la cara entumecida, la lengua fuera de la boca? &c.

17 Asi parece se debe creer, que quando el infante saca tal, ò tal nota particular, representativa de algun objeto, que hizo alta impresion en la fantasia materna, es mera casualidad. Pero lo mas ordinario es, que se hace misterio de lo que no le tiene, y qualquiera leve analogía se concibe, ò pondera, como si fuese una exacta semejanza. Escribe el Padre Delrio de dos parientas suyas: la una, que se divertia freqüentemente con una Mona, y parió una hija, que en sus movimientos, y enredicos pueriles imitaba las travesuras graciosas de la Mona: la otra, que habiendo concebido un gran pavor, al ver entrar en su casa furiosos unos enemigos de su marido, dió à luz un niño, que en sus ojos siempre espantadizos, representaba el susto de la madre. Lo que en esta narracion se ofrece, como naturalisimo al discurso, es, que la aprehension elevó à particularidades, dignas de una atenta observacion, dos cosas mui comunes. A cada paso se ven niñas, que con sus jugueticos imitan aquella festiva inquietud de las monas, y aun por eso se suele dár à aquellos juguetes el nombre de *Monadas*, ò *Monerías*; y de las niñas que son mui festivas se dice, que son mui monas. Del pariente que tenia los ojos como espantados, dice el Padre Delrio, que quando lo escribia, era ya adulto, y permanecia siempre loco: *Iam adolescens emotæ mentis persistit*. En los locos es comunisimo tener la vista, ò modo de mirar, como que están medio asombrados; y para que haya hombres locos, no es menester que las madres hayan padecido algun gran susto.

18 La regla fundamental, y segura para evitar el error de tomar por causa lo que no es causa, es atender à lo que comunmente sucede; porque las causas naturales, puestas en las circunstancias debidas, comunmente producen los efectos correspondientes. Así, si comunmente sucediese, que quando las mugeres que están en cinta, padecen algun afecto vehemente, ò de ira, ò de miedo, ò de horror, &c. los hi-

hijos saliesen con alguna señal representativa del objeto, que movió aquella pasion, se deberia creer ser aquella señal efecto de la imaginacion materna. Mas si esto solo sucede una, ò otra vez rara, se debe juzgar, que la concurrencia de la nota del feto con el vehemente afecto de la madre, es mera casualidad. Puesta esta regla, que prescindiendo de todo estudio phylosófico, claramente dicta la buena razon, haga-se la reflexion, de que apenas hai muger alguna, que en el tiempo de la preñez no padezca algunos afectos vehementes. Sientan los Medicos, y califica la experiencia, que aquel estado es mui ocasionado à ellos. Mientras se hallan en el las mugeres, se contristan, se irritan, temen, apetecen con mas vehemencia, que fuera de él. Si, pues, la imaginativa materna mui alterada con qualquiera objeto que produce aquellos afectos, tubiese virtud para imprimir en el feto alguna nota correspondiente à aquel objeto, seria comunisimo salir los infantes con alguna nota de esta especie. Pero ello no es así; antes apenas entre cien mil mugeres, que al tiempo de la preñez padecen algun afecto vehemente, hai dos que produzcan el feto con dicha nota. Luego se debe discurrir, que quando la tiene, es efecto de otra causa, y no de la imaginacion de la madre.

19 Es importantisimo tener presente esta regla para dirigirse en muchas cosas concernientes à la vida humana. Pongo por exemplo, en el régimen para conservar, ò recobrar la salud. Si para hacer el concepto de lo que es, ò nocivo, ò provechoso, solo se atiende à lo que sucede una, ò otra vez, se caerá en muchos errores, y padecerá las consecuencias de ellos. Comió Juan lechugas à la cena, y el dia siguiente le vino catarro. De aquí infiere, que las lechugas le excitaron fluxion al pecho. Infiere mui mal. Para que la ilacion fuese buena, eran menester varios experimentos de lo mismo. Si comiendo muchas veces lechugas, siempre, ò comunmente despues de ellas le viene el catarro, lo que no le sucede con otros manjares, hará bien en huir de las lechugas. Lo mismo digo de lo que se concibe que aprovecha. Usando alguna vez de tal manjar, ò de tal remedio,

se le fue à Pedro el dolor de cabeza. De aquí infiere la utilidad de él para este efecto. Infiere mal. Los dolores de cabeza, como los de otras muchas partes del cuerpo, van, y vienen en los que tienen complexion ocasionada à ellos, sin hacer exceso particular, que los cause, ni aplicar remedio que los cure. Si experimentase los dolores de cabeza, de estomago, &c. tan obstinados, que solo cediesen, quando usa de tal manjar, ò de tal remedio, sería buena la ilacion.

20. Puede ser, que con ocasion de estos símiles Vmd. me note lo que algunos me notan, que ya de intento, ya por incidencia, llevo muchas veces la pluma à asuntos pertenecientes à la Medicina; lo que para muchos lectores puede ser fastidioso. Sealo enhorabuena, como para otros muchos sea util. Yo no escribo para mi aplauso, sino para provecho del Público. Son muchísimos los que me han dado las gracias, por haberse utilizado grandemente su salud en la práctica de mis consejos medicos. Los que no gustan de ellos, pueden, quando los encuentran, omitir la lectura, y pasar adelante. Si hallan mas fastidiosas las máximas medicinales, que yo escribo, que las purgas que les receta el Medico, buen provecho les haga: pero digo, que es raro el temple de su estomago.

21. Lo que hasta ahora he razonado, debilitando las pruebas que se alegan por una, y otra opinion, no es tan comprehensivo del asunto, que no se deba aún algo de particular exámen à cierta parte de la questão. Convienen comunmente los Imaginacionistas, en que la virtud de la imaginacion, respecto del feto, se estiende desde el punto de la co-mixtion de ambos sexos, à todo el tiempo en que aquel está contenido en el materno seno; y mui frecuentemente atribuyen mas eficacia à la imaginacion materna (algunos entran tambien en cuenta la paterna) en el punto de la concurrencia de padre, y madre à la operacion prolifica, que en todo el resto de tiempo de la preñez. Naturalmente se viene al discurso, que aquel momento, en que ambas causas concurren à la generacion, tenga alguna especial oportunidad para que la imaginativa exerza su influxo, la qual no

hai,

hai despues de consumada aquella obra, aun quando no se pueda explicar exactamente en qué consiste dicha oportunidad. Basta concebir la grande intension con que entonces obran las facultades, la especial disposicion, que en aquel estado tiene la materia por su blandura, para ser sigilada de éste, ò aquel modo; y que finalmente, aquel es el momento, que la naturaleza ha destinado para determinar, y caracterizar el individuo.

22. Mas por otra parte se ofrece una dificultad notable, que ya he propuesto en el num. 26. del *Discurso sobre el color Ethiopico*; y es, que, ò admitimos el sistema moderno de la continencia formal de los efectos en las semillas, segun el qual el feto estaba perfectamente formado en el ovario materno; ò estamos al antiguo, de que se forma en el utero. Si lo primero, la imaginacion de los padres no puede influir en su formacion. Si lo segundo, tampoco; porque la operacion prolifica de los padres ya cesó, quando empieza à formarse.

23. Esta objecion es gravissima sin duda; pero el mal es, que à todos oprime su peso, pudiendo volverla los Imaginacionistas contra la opinion contraria, con una reflexion, que mejora mucho la causa que defienden. Todos debemos convenir, porque la experiencia no nos lo dexa dudár, en que los hijos comunisimamente salen semejantes, no solo à las madres, mas tambien à los padres. ¿Quién, pregunto, cómo, y quando produce esta semejanza? Es evidente, que la producen, ò el padre, ò la madre, ò ambos juntos. ¿Pero con qué facultad? ¿Con qué potencia? ¿Con qué instrumento? Parece inexcusable recurrir à la imaginativa; porque, ¿qué otra facultad se puede designar capaz de configurar el feto, de modo, que salga semejante à aquel determinado hombre, que le engendra? La semejanza à la madre, ya puede componerse sin recurrir à la imaginacion; diciendo conformemente al sistema de la continencia formal en las semillas, que el Autor de la Naturaleza formó desde el principio aquellos minutísimos cuerpos contenidos, con una semejanza respectiva à la madre, en cuyo ovario se

E 2

coa-

contienen. Pero supuesto que los hijos de una misma madre, sin faltar à la semejanza con ella, si tienen à Pedro por padre, salen semejantes à Pedro; si à Juan, salen semejantes à Juan; es evidente, que en el ovario no tenían la organización, que los hace semejantes al padre. ¿Quién, pues, los configura de aquel modo? ¿Hai algún instrumento, algún miembro Tallista, y juntamente Pintor, que dé tal figura, y tal color à aquella materia? Ninguno. Discurrase por todas las facultades que obran en la generación: en ninguna se hallará ni el mas leve vestigio de proporcion para configurar el feto, sino en la imaginativa.

24 Bien sé, que en la Phylsophia de antaño se decia, que habia una facultad *Plastica*, *Architectonica*, ò *Formatriz*, que corria con esta incumbencia. Pero lo primero, estas son voces, y nada mas; porque solo es decir, que hai una facultad que produce tal efecto. Lo segundo, entretanto que no especifiquen mas, determinando qué potencia es la que tiene esa habilidad, dirán los Imaginacionistas, y lo dicen, que la *Facultad Plastica* es la imaginativa. Lo tercero, à esa facultad *Plastica*, ¿quién la determina para configurar el feto conforme à tal, ò tal exemplar; esto es, de suerte, que salga semejante al padre que le engendra, y no à otro? Sin remedio se ha de recurrir para esta determinacion à la imaginativa; y esto solo que se conceda, ya ganan los Imaginacionistas el pleito. De modo, que bien pensado todo, el que quisiere excluir este principio, ò dirá nada, ò dirá cosa mas difícil, mas misteriosa, mas incomprehensible, que lo que dicen los Imaginacionistas.

25 Del mismo modo, sobre este asunto, cae la objecion hecha arriba contra el influxo de la imaginacion en el momento de la obra prolifica, fundada en que aquel momento, ò es posterior, ò anterior con anterioridad de tiempo à la formacion del feto; pues la misma posterioridad, ò anterioridad se hallará en qualquiera causa que se señale de la semejanza del feto con el padre, suponiendo, que dicha causa obre, como parece debe ser, en el mismo momento.

26 ¿Y qué resulta de todo lo que he discurrido sobre el asunto? Diran muchos, que no resulta otra cosa, sino que el juego está hecho tablas; porque es difícil determinar, que opinion tiene à su favor mas fuertes argumentos. Sin embargo, yo me inclino à un corte en la materia, que es conceder à la imaginacion materna la eficacia de sigilar el feto en el tiempo de la operacion prolifica, y negarsela despues.

27 A lo segundo me induce, el que no teniendo la opinion de los Imaginacionistas otro apoyo, que el de los experimentos, quantos se alegan por el influxo de la imaginacion en todo el tiempo de la preñez, son, como se ha visto arriba, sumamente falibles; y en algunos se representa una total imposibilidad, como es el que la imaginacion materna pueda quitar un miembro al feto, despues de perfectamente organizado. Quando mas, se podría admitir, que hiciese alguna inmutacion en él en los primeros dias, despues de la concepcion, à causa de estar aún blandisima entonces la materia.

28 A lo segundo me inclina principalisimamente el argumento, tomado de la semejanza de los hijos à los padres. Ciertamente este es un efecto, que como ya he ponderado, parece no puede atribuirse à otra causa que à la imaginacion de la madre vivamente excitada hacia el sugeto cooperante en el placer venereo. Confieso, que es difícil concebir esta virtud en la imaginacion: pero no hai recurso à otra alguna causa; porque qualquiera otra, que se quiera discurrir, será mucho mas difícil de entender, y aun imposible de explicar; lo que yo mostraría facilmente, si la materia, en que se debería discurrir para mostrarlo, no fuese tan tediosa, ya para el que escribe, ya para el que lee.

29 A la dificultad propuesta arriba, sobre que el feto, ò está ya formado antes de la operacion prolifica, ò se forma despues de completa esta, se puede responder lo primero, que la configuracion que tiene antes, no está tan ultimamente determinada, que no pueda recibir despues algunos nuevos lineamentos, en virtud de los cuales se haga mas semexante à Pedro, que à Juan. Aun despues del na-

cimiento, desde la infancia, hasta la juventud, suele variar-se, tanto quanto, la configuracion del rostro. Puede responderse lo segundo, que no antes, ni despues de la operacion prolifica, sino en el momento de ella, se sella el feto, de modo, que salga semejante à aquel que le da el ser. Como la naturaleza nada produce, sino individuado, es de creer, que en el momento de la produccion dá al feto todas las circunstancias individuantes, de las quales una es la figura.

30. Lo que acabo de discurrir à favor del influxo de la imaginacion materna en el feto, basta para que ya mire sin displacer alguno la opinion, que atribuye el color Ethiopico à aquel principio. Pero una noticia, que poco ha me comunicó el Licenciado Don Diego Leandro de Guzmán y Marquez, Presbytero, Abogado de los Reales Consejos, y de Presos del Santo Oficio de la Inquisicion de Sevilla, y su Comisario en la Ciudad de Arcos, me extraxo del estado de indiferente, inclinandome no poco à aquella opinion. El citado Don Diego me escribió haber conocido en la Villa de Marchena, distante nueve leguas de Sevilla, à un Caballero llamado Don Francisco de Ahumada y Faxardo, de familia mui noble, y de padre, y madre blancos, el qual, no obstante este origen, era negro atezado, con cabello ensortijado, narices anchas, y otras particularidades, que se notan en los Ethiopes: que al contrario, dos hermanos suyos, Don Isidro, y Don Antonio, eran mui blancos, y de pelo rubio: que se decia, que la singularidad de Don Francisco habia nacido de que la madre, al tiempo de la concepcion, habia fixado con vehemencia la imaginativa en una pintura de los Reyes Magos, que tenia à la vista en su dormitorio: finalmente, que habiendose casado dicho Don Francisco con una muger mui blanca, los hijos salieron mulatos.

31. Siendo hecho constante, como yo no dudo, la perfecta negrura de aquel Caballero, es claro, que no puede atribuirse al indigno comercio de su madre con algun Ethiope. La razon es concluyente. Si fuese esa la causa, no saldría enteramente negro, sino mulato, como salen todos aque-

llos que tienen padre negro, y madre blanca; y como por la propria causa salieron mulatos los hijos del mismo Don Francisco. ¿A qué otra causa, pues, podemos atribuir el efecto, sino à la vehemente imaginacion de la madre, clavada al tiempo de la concepcion en la pintura del Mago negro, que tenia presente?

32. Pero debo advertir, que para adaptar este principio à la negrura de la Nacion Ethiopica, no es menester que en todas las generaciones de aquella gente intervenga, como causa inmediata, la vehemencia de la imaginacion; pues puede suponerse, que al tiempo que se estableció aquel color en el primero, ò primeros individuos, se estableció tambien un principio (sea el que se fuere) capaz de comunicarle à otros mediante la generacion.

Es quanto ahora me ocurre sobre la materia, y que me hace más fuerza, que todo lo que en contrario opone Jacobo Blondél, y aun mas que lo mismo, que yo he dicho en el *Discurso sobre el color Ethiopico*; mas no basta para que me atreva à dar en el caso sentencia definitiva. Soi de Vmd. &c.

CARTA QUINTA.

EN RESPUESTA A UNA
objecion hecha al Autor, sobre el tiempo del
descubrimiento de las variaciones
del Imán.

1. MUI Señor mio: Háceme Vmd. cargo de haber escrito en el *Quinto Tomo del Theatro Critico*, *Disc. XI. n. 13.* que la virtud directiva del Imán al Polo, fue descubierta en el siglo decimotercio; y que por trescientos años, poco mas, ò menos, despues de aquel descubrimiento, se estuvo en la fé de que la direccion era invariable; à cuyo plazo Criñon, Piloto de Dieppa, segun unos,